

NEGRO de Luis Miguel Díez

¿Qué tiene el negro que nos inquieta tanto? ¿Qué tiene lo oscuro que repele a unos y atrae a otros? La oscuridad tan llena de posibilidades, para bien o para mal, la oscuridad oculta todo lo que consigue atrapar. La peor de las pesadillas y la mejor de las intenciones, la oscuridad engulle aquello que se le ha puesto por delante.

Culturalmente el negro simboliza lo malo, lo sucio, lo dañino, lo misterioso, entre una infinidad de adjetivos. Un gato negro, supersticiosamente, es un gato embrujado, maligno. Si por la calle te cruzas con uno tendrás siete años de mala suerte, o eso dicen. Sin embargo, bajo mi experiencia, todos los gatos negros (y he conocido de todos los colores) siempre han sido los más nobles, más cercanos, cariñosos y más... ¿humanos? No sé si es la palabra correcta, tampoco sé si así se entiende. Digamos, han tenido el comportamiento más lógico en cuanto a ser vivo se refiere. Una actitud noble.

Podemos nombrar los cuervos, animales legendarios de pluma, pico y alas. Si ahondamos en el saber popular, desde tiempo atrás, se les asocia frontalmente con la muerte. Y es cierto. Los cuervos son depredadores, me consta que no son muy amigables y están donde la putrefacción brota.

Pero, también se les enlaza con un significado más místico, un augurio o una transformación de tu vida, incluso una suerte de revelación, creencia totalmente proporcional a tu mentalidad y el nivel de desapego que le tengas a las riendas de tu vida.

Buscando por internet, lo primero que me aparece es que el cuervo es sinónimo de revelación del destino, asociación con la inteligencia, perspicacia, intrepidez y una perspectiva más elevada de la vida. A mi me parecen unos animales adorables, obviamente no tendría uno, pero su cantar es agradable y tienen un aspecto interesante. Aunque, voy a dejar este tema aquí, no quiero que me saquen los ojos, es lo más bonito que tengo.

Socialmente tenemos personas totalmente enfocadas en vestir el color negro lo máximo posible, en rodearse de personas que portan este estilo como un estandarte, reunidos en el local menos iluminado de la ciudad.

No lo entiendo, y eso que soy rockero. Sí, soy uno de esos pocos supervivientes que aún queda fiel al sonido estridente de una guitarra amplificadora y el aporreo de los tambores y platos que tanto me fascina. Lo práctico, se me da bien. ¿Estoy

convirtiendo este texto en una tesis sobre mi vida? No dejo de poner datos propios. Mejor, esto demuestra que no hay una Inteligencia Artificial detrás, solo una inteligencia destartalada por el paso del tiempo, que aguanta el peso de los años. Quizás un poco egoísta, ¿a esto se denomina narcisismo?

A veces divago, quiero volver al tema del color negro, a la oscuridad. Cómo, si no tienes bien amueblada tu cabeza, la oscuridad te engulle, te llena las entrañas de tu paranoia con cosas que no están, que no existen. Cómo, tu imaginación puede llenar hasta los topes una habitación totalmente vacía y gigante. Es el poder de no poder ver dónde estás, tu mente se vuelve loca, hay que centrarla, guiarla, relajarla, mimarla. No hay otro modo.

Pero creo que aquí hay que demostrar cierto nivel, entonces... ¿Escribo lo que se entiende por un texto literario profesional describiendo el color negro? Vamos allá, habrá que sumar puntos.

El negro, pureza indómita, el final de una larga cadena de colores, la fusión de todos ellos. Matiz de elegancia y profundidad insondable. Las visiones más intensas y las emociones más profundas impregnadas en largos vestidos, es el sueño de todo diseñador. La expresión máxima de un refinamiento exquisito, que cautiva tu alma y atrapa en cualquier obra de arte. Siempre se ha dicho que, la oscuridad, es la ausencia de luz. Por ello la noche embauca tanto los sentidos, inspira, reclama tu ser. Te invita a perderte en ella, introspectivo, reflexivo, perdido en mundos que no existen, infinitos, extensos, peligrosos si no sabes aterrizar. El negro, lo oscuro, alberga un poder inquietante. Solo tengo que decir, que en la negra oscuridad, conseguí leer mi alma. Y gracias a ella, conocí el blanco.